

RETORNO DE “LA NOVIA MÁS FRAGANTE”: RETERRITORIALIZACIÓN DEL CASTELLANO EN EL CANADÁ DE ALEJANDRO SARAVIA*

Norman Cheadle**

Abstract

Este artículo argumenta que el poeta canadiense-boliviano, Alejandro Saravia, en su *Lettres de Nootka* (2008), reterritorializa la lengua castellana en Canadá haciendo memoria de las exploraciones españolas. Se centra en la lectura del poema “Cartas de Nootka” y su fondo histórico: el choque en el siglo XVIII de los imperios español y británico, así como el de ambos con la cultura indígena, en la costa occidental de lo que hoy en día es el Canadá. Evocando la historia y geografía canadienses en castellano, Saravia logra sugerir una nueva manera de ‘escribir en canadiense’.

Return of “The Most Fragrant Bride”: Reterritorialization of Spanish in the Canada of Alejandro Saravia

This article argues that the Bolivian-Canadian poet Alejandro Saravia, in *Lettres de Nootka* (2008), reterritorializes the Spanish language in Canada by recalling the Spanish explorations here. “Cartas de Nootka” is read against its historical background: the collision between the Spanish and British empires, as well as that of both with indigenous culture, on the west coast of what is now Canada. By evoking Canadian history and geography in Spanish, Saravia manages to achieve a new way of ‘writing in Canadian’.

Il ritorno de “La novia más fragante”: riterritorializzazione del castigliano nel Canada di Alejandro Saravia

L’articolo s’ incentra sulla lettura della poesia “Lettere di Nootka” e del suo contesto storico: lo scontro nel XVIII secolo tra l’impero spagnolo e quello britannico, e di entrambi con la cultura indigena, nella costa occidentale dell’attuale Canada. Evocando in castigliano la storia e la geografia canadesi, Saravia suggerisce un nuovo modo di ‘scrivere in canadese’.

La rugosa costa oeste de *British Columbia*, del Canadá actual, no siempre fue *british*. Por el Tratado de Tordesillas de 1494, reafirmado por una bula papal de 1506, todas las tierras bañadas por “la mar del Sur” – el actual océano Pacífico

* Este trabajo es una traducción y adaptación de un artículo más extenso: “El verdadero nombre de Mozino Point...”.

** Laurentian University di Sudbury, Canadá.

Oltreoceano. L’identità canadese tra migrazioni, memorie e generazioni, a cura di Silvana Serafin, Alessandra Ferraro e Daniela Ciani Forza, 11 (2016).

– pertenecían a España. Desde el canal de Revillagigedo en Alaska hasta el estrecho de Juan de Fuca que separa British Columbia del estado de Washington (EE.UU.), el mapa de la costa, las cartas de navegación, están salpicados de topónimos españoles. Ciertamente, tras el viaje exploratorio del navegante Juan de Fuca a fines del siglo XVI, los españoles no se movilizaron durante la mayor parte del período colonial para sentar sus reales en la costa noroeste del Pacífico. Solo la incursión del imperio ruso, con su factoría principal en Sitka en el actual Alaska, motivó en la segunda mitad del siglo XVIII a la corona española a mandar expediciones al norte y establecer una fortaleza en Nootka en la actual *Vancouver Island* que, como recuerda Alejandro Saravia, se llamó en un principio la isla de Quadra y Vancouver. Afianzado en este recuerdo, y en los aludidos topónimos castellanos, ahora fosilizados dentro de su pronunciación anglonorteamericana, Alejandro Saravia en su poemario *Letras de Nootka* hace resucitar la presencia española en el noroeste pacífico y abre perspectivas sobre la breve pero incisiva incursión de la lengua castellana en Canadá, así como su posible interacción con los idiomas autóctonos de la costa pacífica.

Alejandro Saravia es un escritor canadiense-boliviano, uno de los más talentosos del “Latinocanáda” acuñado por Hugh Hazelton, y que destaca no solo por su dominio de las dos lenguas oficiales de Canadá, el inglés y el francés, sino también por su conocimiento de las literaturas francófona y anglófona de su país adoptivo. Su producción literaria se realiza en su idioma materno, el castellano, pero también en inglés y en francés. El resultado de su empeño es un diálogo performativo entre las tres lenguas y las culturas que vehiculizan, diálogo realizado explícitamente en el contexto canadiense, lo cual a su vez realiza cierta naturalización del castellano en un país que se supone queda fuera del alcance del territorio rozado por la lengua de los conquistadores. Incluso Felipe Fernández-Armesto, por ejemplo, cuyo soberbio ensayo histórico, *Our America*, boga por la reterritorialización del español en Estados Unidos, en donde había quedado imperfectamente suprimido por la agresiva colonización angloamericana, presta poca atención a la penetración hacia el norte de los españoles más allá de California y parece dar por sentado que Canadá quedará fuera del ámbito de una Norteamérica rehispanizada¹. Alejandro Saravia, al ir

¹ Fernández Armesto evoca el mito del rey Héspero, astutamente resucitado en 1535 por el cronista Oviedo que alegaba que las Américas eran las mismas Hespérides que habían pertenecido por derecho divino al rey fabuloso. Los españoles, según Oviedo, no hacían más que recuperar sus territorios perdidos. Con el actual avance por EE.UU. de la cultura hispana, Armesto concluye que la profecía de Oviedo parece cumplirse y agrega: «En las Américas continentales, solo quedarían fuera del reino reconstituido de Héspero el Brasil, las Guyanas, Belice y Canadá» (290; traducción mía).

en busca de la historia cultural de Canadá, ha encontrado la manera de afincarse en esta zona septentrional evocando líricamente el paso en el siglo XVIII de los españoles en la costa oeste de la actual provincia de British Columbia; el poema se titula “Lettres de Nootka” e impone su título al poemario entero, *Lettres de Nootka* (2008).

El título alude a las *Noticias de Nutka* (1803-1804) de José Mariano Moziño, el científico ilustrado de Nueva España que investigó la flora y fauna, así como el pueblo y su lengua de Nutka, que se encuentra en la costa pacífica de la actual Vancouver Island en Canadá. El poema “Lettres de Nootka” tiene dos iteraciones en libro, la primera en inglés y la segunda, enriquecida, embellecida, en español bajo el título “Cartas de Nootka”. Una y otra finalizan con una diferencia:

under the Pacific waters
only gorgonian corals
still keep in silence
the name of Mozino Point (28)

bajo las aguas del océano Pacífico
sólo los corales de Gorgona
todavía guardan en silencio
el *verdadero* nombre
de Mozino Point (119; subrayado mío)

Solo la versión castellana alude a la tilde suprimida del topónimo actual de Mozino Point, a la anglicización que borra la memoria del científico mexicano por quien fue nombrado la punta de Moziño.

Pero, ¿por qué el título de la versión inglesa del poema, y del libro epónimo, se da en francés? *Lettres de Nootka* evoca el género epistolar que inició les *Lettres persanes* (1721) de Montesquieu, género dieciochesco que en España nos dio las *Cartas marruecas* de José Cadalso, libro contemporáneo de las *Noticias de Nutka* de Moziño². Tanto Montesquieu como Cadalso inventan personajes extranjeros que visitan a sus países respectivos (Francia, España) desde donde estos viajeros escriben cartas informativas a su país de origen (Persia, Marruecos). Este recurso literario permite a los autores europeos postular especulativamente un punto de mira que está fuera de su propio sistema cultural para que éste se torne exótico, extraño; intentan alcanzar así una perspectiva crítica de su propia nación. Saravia evoca el género epistolar pero su procedimiento difiere del de sus antecedentes dieciochescos; en el caso de Saravia la perspectiva desde afuera no es fruto de un ejercicio especulativo sino resultado de su propia experiencia vital: en tanto canadiense-boliviano es a la vez *outsider* exótico y ciudadano canadiense, dualidad que pauta la temática del libro entero.

² Moziño redactó sus *Noticias de Nutka* en 1793 (Monge y del Olmo 88), el mismo año en que las *Cartas marruecas* de Cadalso se publicaban por entregas en el *Correo de Madrid* (Cadalso 22).

Con su doble yo, Saravia explora una nueva manera de ‘escribir en canadiense’, tema que se introduce en el poema “The Man Who Pretended to Write in Canadian”. Al recordarse la intervención española en la costa occidental canadiense, se desestabiliza el relato colonial que sustenta este nuevo estado-nación, relato cuyos protagonistas y autores han sido francófonos y anglófonos, para admitir también a actores hispanohablantes. El acto de escribir en canadiense ya no será igual.

El tema de la escritura futura en Canadá se anuncia en “The Man Who Pretended to Write in Canadian”, poema erótico y sueño utópico. El yo poético y su amante anglófona están en una cama que se transforma en barco, «a boat [that] moves through the quiet sea of time»:

The wood of this boat holds the memory of the first fallen angels.
 ‘We live in a beautiful world’
 says a voice that comes from a
 remote invisible island
 [...]

 Oblivion is the name of the enemy.
 Oblivion sinks its teeth deep into their flesh (88-89).

La clave es esa remota isla invisible. Alusión a Utopía, sí, pero se refiere también a Nootka y su pasado español. El *enemy* al que se resiste el yo poético, el hombre que pretende escribir en canadiense, es el olvido histórico. Entonces, el doble poema “Letras de Nootka / Cartas de Nootka” se vincula con el tema de escribir en canadiense. Como la pareja de amantes de “The Man Who Pretended to Write in Canadian” – uno hispanohablante, la otra anglohablante – “Lettres de Nootka” también tiene una doble manifestación: una primera versión en inglés, una segunda y definitiva en español. Entre las dos versiones media un título en francés, “Lettres de Nootka”, al igual que en la histórica “disputa de Nootka”, a la que volveremos en seguida, la lengua francesa medía como lengua de diplomacia cuando los capitanes George Vancouver y Juan Francisco Bodega y Quadra, a la vez amigos y contrincantes, se trezaban en negociaciones en Nootka en 1792. Así como la utópica coincidencia total resulta imposible entre dos amantes, “Lettres de Nootka” y “Cartas de Nutka” son poemas diferenciables; el enemigo ha tragado el «verdadero nombre de Mozino Point», nombre que solo se vislumbra en el poema redactado en castellano. La presencia española en la costa oeste canadiense – aunque «los mapas/ los libros de historia/ apenas guardan la frágil memoria de Santa Cruz de Nutka» (118) – se ha vuelto fantasmal; se la tragó el mar del tiempo y del olvido.

Visión doble

«Ante el espejo de los días, una pupila pregunta a la otra: «¿fuieste otra?, ¿eres el mismo ojo de esta mañana?, ¿adónde nos lleva este camino de tanta distancia?» (17). Así, en el primer poema del libro en castellano "La nueva tierra", el poeta se interpela a sí mismo en segunda persona, interpelación figurada en el diálogo de sus dos ojos. Un ojo mira hacia el pasado, el otro hacia el futuro. Se trata de un yo doble, pero no desdoblado o alienado: un yo boliviano, cuya tierra nativa «ya casi no es tuya» (18)³ y un nuevo yo canadiense, curioso, aventurero, que viaja por el nuevo país siguiendo «un vasto mapa [inscrito] en la palma de tu mano» (18).

En otro nivel el yo doble remite a dos modalidades epistemológicas: el poeta como navegante o explorador y el poeta como etnógrafo científico; ambas están representadas en dos personajes históricos de la Ilustración dieciochesca española. Al navegante y cartógrafo Juan Francisco Bodega y Quadra que, en el apogeo de su carrera, lideró una importante expedición científica en 1792, se le dedica una estrofa entera de "Lettres de Nootka" / "Cartas de Nootka":

by night on the bridge under a swaying oil lamp the seafarer from Lima slowly dissects on paper the secret veins of the ocean (26)	por la noche en el puente bajo la lámpara de aceite que el mar mece el navegante del Alto Perú diseca lentamente en el papel las secretas venas del océano (116-117)
--	--

Otra estrofa recuerda al naturalista novohispano José Mariano Moziño:

by day under the tall red cedars the Mexican José Mariano draws, ink on paper the lines of Chief Maquinna's face the paths of sorrow to come (27)	de día bajo los altos cedros rojos el mexicano José Mariano dibuja con papel y tinta china el rostro del Jefe Maquinna en su piel escritos los senderos de dolor que vendrá (117)
--	---

Bodega y Quadra, el navegante que en su vida nunca cesó de explorar, corresponde al lado experiencial del poeta, a su 'ojo nocturno'. El científico

³ En *Rojo, amarillo y verde*, novela que Saravia redactó y publicó en Canadá en 2003, el protagonista se reniega de Bolivia por ser una falsa patria, una nación que nunca fue tal por haber pasado directamente de su condición de colonia española a neocolonia del imperalismo norteamericano. La Bolivia que denuncia la novela es la que existió anterior a la presidencia de Evo Morales. Una discusión de la novela se encuentra en mi trabajo "El Canadá americano de Alejandro Saravia": 110-113.

ilustrado Moziño, que trabaja a la luz del día, documenta los orígenes del drama etnográfico que producirá la nación canadiense⁴. Sin embargo, el poeta se identifica particularmente con el navegante: el Alto Perú en tiempos coloniales designaba lo que hoy en día es Bolivia, país nativo de Saravia. Pero el Bodega y Quadra histórico era oriundo de Lima, como dice el poema en inglés; en la versión castellana Saravia ha cambiado el dato histórico para estrechar el vínculo metafórico con su propio caso y hacer figurar a su yo poético como reincarnación del capitán limeño que así regresa dos siglos después a conocer de nuevo «las costas de esta frágil, fetal Canadá» (116). Los antepasados del poeta inmigrante estuvieron presentes en los albores de este estado-nación canadiense, con anterioridad al artefacto binacional inglés-francés que se creó con la ley de Confederación de 1867.

Lugar y tierra autóctonos

Saravia profundiza la idea de Canadá y sus literaturas reconociendo a las voces indígenas. Algunos poemas son como cantos nerudianos a la tierra que nos llegan a través de alusiones a tradiciones autóctonas. En Montreal, por ejemplo, oye en la voz de la *throat-singer* Tanya Tagak el canto de una diosa inuit (“Sedna en el bulevar St-Laurent”: 19-22). Afina el oído para escuchar «los cantos del viento que recorre las catedrales de bosque y aullido de Thunder Bay» al tiempo que olfatea «el olor ursino que flota sobre la vasta alfombra de musgo en las boscosas entrañas verdes de Waskiescu» (9); con estos versos los topónimos de lenguas indígenas se integran a la voz de la tierra que ahora se deja oír en español. En Kanesatake – pueblo Mohawk – el poeta ya ha comido el corazón de un castor, emblemático animal canadiense. Y en Chibougamau, Quebec, le sirvió carne de oso «una mujer indígena montañesa que te mira como a hijo perdido, el que recién regresa a casa. Ella sabe que los latinoamericanos son más indígenas que ingleses o franceses» (18). Así, se postula implícitamente una comunidad indígena panamericana, desde el continente sudamericano hasta el norte de Canadá. Los latinoamericanos son producto de cinco siglos de mestizaje entre ibéricos y pueblos autóctonos, y su sangre indígena los acerca a los pueblos originarios del norte más que a los canadienses de ascendencia británica o francesa. Por otra parte, la lengua castellana,

⁴ Los excelentes dibujos de *Noticias de Nutka* son obra de Atanasio Echeverría, que el Xavier Lozoya (120) compara con un fotógrafo periodístico. Archibald Menzies, naturalista que viajó con George Vancouver, conoció a Moziño y a Echeverría en Nootka; más tarde expresó su gran aprecio por el trabajo de Echeverría (Engstrand. “José Moziño: 2004).

otrora reservada al uso imperial y exclusiva de los conquistadores, ha sido apropiado por los pueblos conquistados y se ha naturalizado en su progenie mestiza. El latinoamericano, mestizo por sangre y por cultura, oye hablar a la tierra canadiense en español.

La simpatía, el vivo interés que muestra el poeta por los pueblos autóctonos canadienses recorre todo el libro, a partir de su propio título, siendo Nootka un topónimo indígena⁵. El poeta evoca «el rostro del Jefe Maquinna/ en su piel escritos/ los senderos de dolor que vendrá» (117). Saravia hace eco de la simpatía que expresaba Moziño por los naturales de Nootka; éste protestaba indignado contra las alegaciones de «perversidad» que algunos europeos blandían en su contra, y llegó a afirmar: «En los cinco meses que nos mantuvimos entre ellos, no experimentamos una ofensa de su parte» (169). Por otra parte, el científico ilustrado denunciaba los injustificables desmanes cometidos por los pretendidamente civilizados: «La humanidad es el mejor carácter de la civilización: Todas las ciencias y artes valen nada si sólo sirven para hacernos crueles y orgullosos» (169).

Hispanocanadá y Nootka

En su prólogo a *Lettres de Nootka*, el crítico Antonio Giménez Micó felizmente caracteriza el poemario como una serie de mapas que se suma en un «atlas de Nootka» (9), así señalando la clave de la visión hispanocanadiense de Alejandro Saravia. «Ahora eres de aquí» reza la primera frase de “La nueva tierra”, primer texto en castellano del volumen. En el poema final, “Cartas de Nootka”, otro verso que le hace eco: «Aquí estás en Nootka» (117). Origen y ubicación se confunden: el ‘aquí’ se llama Nootka. Se diría que la famosa pregunta de Northrop Frye – *Where is here?*⁶ – azuzase al poeta durante todo el recorrido del Canadá que se realiza a través del poemario. Si ‘aquí’ empieza siendo Montreal, pronto incluye a Thunder Bay y Waskiesu, Peggy’s Cove, Saskatoon, Calgary, Nunavut, Whitehorse para finalmente quedar anclado en Nootka. Nootka es a la vez el final del recorrido canadiense y el principio histórico de Hispanocanadá. Ocurre

⁵ Desde 1979 esa zona es territorio del *Nuu-chah-nulth Tribal Council*, una alianza de catorce pueblos originarios de la costa oeste de la isla Vancouver. “Nuu-chah-nulth” significa «a lo largo de las montañas y del mar»: www.nuuchahnulth.org/tribal-council.html.

⁶ «La sensibilidad canadiense ha sido profundamente conmocionada, no tanto por nuestro famoso problema de identidad, por importante que sea éste, sino por una serie de paradojas en lo que atañe a esa identidad. La pregunta ‘¿quién soy?’ nos deja menos perpleja que algún otro enigma como el de ‘¿Dónde es aquí?’» (Frye 220; traducción mía).

que la fortaleza San Lorenzo de Nutka se construyó en 1789, varios decenios antes del nacimiento oficial del estado-nación Canadá y en momentos en que la paternidad de nuestro país futuro, de existencia todavía fetal, se disputaba entre varios pretendientes imperiales: los rivales eran España, Rusia, Gran Bretaña y ese país recién independizado, los Estados Unidos de la América del Norte.

Los españoles habían sido los primeros europeos en el noroeste pacífico, gracias al viaje de Juan de Fuca en 1592, antes de las incursiones rusas que datan de 1740 y el viaje por la costa que hizo el inglés James Cooke en 1778. Atraídos por la fama y el éxito de Cooke, los *Boston men*, marineros expertos y ávidos cazadores de pieles, también empezaban a frecuentar aquellas costas lejanas. Nootka era un importante sitio estratégico; había sido un centro de comercio desde mucho antes de la llegada de cualquier europeo. Los rusos nunca amagaron con tomar Nootka, conformándose con su factoría en Sitka (Alaska) y más tarde con un puesto en Fort Ross, California. Los norteamericanos, por su parte, todavía no eran la potencia que iban a ser en el próximo siglo. La contienda acabó por centrarse en la cuestión de quién iba a quedar en posesión de Nootka: la corona británica o la española. El español Juan Pérez, que había navegado hasta la islas de la Reina Carlota⁷, pretendió haber zarpado en Nootka en 1774, James Cooke lo hizo en 1778. Los dos reivindicaron el honor de ser el primero.

Diez años después, las dos potencias estaban al borde de la guerra por la posesión de Nootka, lo que significaba también el dominio sobre el lucrativo comercio de pieles de gran parte de la costa pacífica. La Primera Convención de Nootka de 1790 evitó la guerra por un tiempo, pero los detalles del acuerdo quedaban por resolver. El capitán Juan Francisco Bodega y Quadra, al mando de la Real Expedición de los Límites – con misión tanto diplomática como científica –, se encontró con el capitán George Vancouver precisamente en Nootka en 1792, con el fin de negociar una resolución definitiva de la crisis. De acuerdo con la historiadora Janet Fireman, el refinado y sofisticado capitán español ‘sedujo’ y se mostró más hábil que su homólogo inglés (Fireman 443). Vancouver, normalmente de carácter adusto, quedó tan encantado por la espléndida mesa y los agasajos de Bodega y Quadra, que sufrió un insólito exceso de generosidad y propuso que la gran isla que los españoles e ingleses acababan de circunnavegar se llamara la isla de Quadra y Vancouver, con el apellido del español en el puesto de honor. La verdad es que los dos guardaban un respeto recíproco por su capacidad de navegantes e intercambiaban información cartográfica.

Un tercer contrincante importante en ese juego diplomático era el Jefe Maquinna o Macuina de Nootka. El historiador Christon Archer apunta que «Ma-

⁷ Las Queen Charlotte Islands, tierras ancestrales de los haida, se llama hoy en día Haida-Gwaii.

quinna se hizo experto en sacar toda ventaja posible y llegó a ser un diplomático consumado por derecho propio; con frecuencia fue más listo que los españoles, británicos y estadounidenses» (59; traducción mía). En su artículo sugestivamente titulado “Dangerous Liaisons: Maquinna, Quadra, and Vancouver in Nootka Sound”, Yvonne Marshall muestra cómo Maquinna se aprovechaba de los europeos, manipulándolos en su propia campaña por sobrepasar en prestigio a sus rivales Wickananish y Tatoosh, prestigio que conferiría el honor de ser jefe dominante de una suerte de federación cultural y económica de la costa occidental de la isla Vancouver⁸. Finalmente, tras firmar en 1794 la última Convención de Nootka – y ante la gran decepción de Bodega y Quadra – los españoles se retiraron de Nootka y del territorio que sería más tarde British Columbia.

En la reñida disputa de Nootka se condensa en un solo episodio el gran drama geopolítico por el cual surgía un nuevo orden mundial bajo el signo de la independencia de las Américas. En Nootka se chocaron dos imperialismos: el español, que se basaba en el monopolio de la corona española; y el imperialismo mercantilista de ‘libre comercio’ de Gran Bretaña. El resultado de aquella colisión se ha interpretado de muchas maneras, según las varias perspectivas nacionales de historiadores británicos, anglocanadienses, españoles y estadounidenses. Para los británicos y su progenie colonial, por ejemplo Lennox Mills, se trata del acontecimiento que pone coto a la presencia española en el noroeste pacífico y prepara el terreno para que se extienda el alcance de *British Columbia* desde el interior hacia la costa⁹. Los estadounidenses enfatizan el empate entre los imperios contendientes que duró el tiempo suficiente como para permitir la expansión del territorio estadounidense más al norte de lo esperado (Cook ix). El español Luis Mariñas Otero concluye su minuiciosa interpretación de la controversia en un tono de desafío: «Nutka nunca quedó en manos inglesas» (26)¹⁰.

Semejante nostalgia por la gloria del imperio español está ausente de la lectura que Alejandro Saravia hace de aquel fascinante drama histórico. El poema “Cartas de Nutka” minimiza el papel de los peninsulares: «no todos los marinos venían de Cádiz,/ La Mancha u otro jirón de tierra seca y amarga» (116); y realza el protagonismo de los criollos: Bodega y Quadra, Moziño. Como ya vimos arriba, aquél

⁸ La tesis interesante de Marshall es que lo sucedido en 1792 anticipa la unificación política del actual Nuu-chah-nulth Council (160).

⁹ «Indirectly, one result of the Nootka Convention of 1795 was to secure British Columbia for the British Empire. Had it not been for [British Prime Minister] Pitt’s action, the overtures then in progress between Spain and Russia would probably have led to the division between them of the whole coast» (Mills 121).

¹⁰ Mariñas Otero se justificaría esta conclusión tomando al pie de la letra la última Convención de Nootka de 1794, en la que ambos imperios renuncian a la soberanía sobre Nootka (Cook 547).

es una faceta, quizás la más importante, del alter ego de Saravia. Su carrera naval (1762-1794), que fue motivo en tiempos recientes de una novela histórica firmada por Antonio Menchaca, coincidió con el apogeo de la Marina Ilustrada de España que modernizaron los reyes Borbones Carlos II y III y que rivalizaba, según al menos un historiador, con las marinas inglesa y francesa (Tovell 3). Bodega y Quadra participó en casi todos los importantes viajes exploratorios del noroeste pacífico. Bajo la pluma de Saravia, lo vemos como un adivinador de corrientes marinas secretas; es un *mama tni*, como los nutkianos en aquel entonces llamaban a los europeos: un «hombre que vive en el agua» (Efrat 93). La otra cara del yo poético de Saravia, el novohispano José Mariano Moziño, fue un hombre ilustrado de avanzada, a quien elogió el mismo Alejandro Von Humboldt (Engstrand. “Of Fish and Men: 4). Su obra científica *Noticias de Nutka*, fruto de cinco meses de observación en Nootka en 1792, sigue siendo hasta hoy día un documento fundamental para historiadores, etnógrafos, antropólogos y lingüistas.

Criollos y peninsulares hacen causa común en la lucha político-lingüística que informa el poema “Lettres de Nootka / Cartas de Nutka”, lucha hegemónica que la lengua castellana – ‘la novia más fragante’ – perdió a raíz de la retirada de los españoles de Nootka. En vez de recordar al personaje histórico llamado George Vancouver, Saravia evoca la estatua dorada del mismo, así como su legado y su significado ideológico: «de pie en lo alto de la Asamblea provincial/ parece decir que sólo el inglés y el francés/ fueron las únicas lenguas/ que llegaron/ cuando Canadá era sólo una/ extraña palabra indígena» (118-119). La efigie de Vancouver, desde la cima del Parlamento en la ciudad de Victoria, capital de British Columbia que se nombró por la emperatriz Victoria¹¹, parece pregonar a los cuatro vientos la primacía de la lengua inglesa y, en segundo lugar, la francesa, lengua vasalla desde la Batalla de la Llanuras de Abraham (1759) por la cual los franceses cedieron Nueva Francia (la provincia actual de Quebec) al imperio británico. Así, «esta isla no se llama más/ Cuadra [sic] y Vancouver» (119).

Ahí está el lamento del poeta, y también un desafío sutil al lector anglocanadiense. ¿Quién se acuerda del verdadero nombre de Punta de *Moziño*? ¿Quién recuerda que el pueblito costero *Tofino* debe su nombre al Vicente *Tofiño*, profesor de astronomía y cartografía de la Academia Naval Española en Cádiz, a quien apreciaba Bodega y Quadra (Tovell 8, 16, 17), cuyo apellido a su vez quedó suprimido de la isla de Quadra y Vancouver? ¿O que las aguas de *Caamano Sound* fueron sondeadas por el navegador Jacinto *Caamaño* Moraleja? Tanta *ñ* podada es obra del olvido enemigo en que ha quedado sumida esta zona de la memoria histórica canadiense.

¹¹ En la actualidad sobrevive en Victoria la memoria de la reina decimonónica en el *Empress Hotel*, el más ostentoso de la ciudad.

Conclusión

En 1867, cuando se creó el autónomo Dominio de Canadá, Georges Muir compuso una canción que se convirtió en una suerte de himno nacional no oficial del Canadá inglés, *The Maple Leaf Forever*, cuya letra celebra la gloria de las conquistas británicas, desde el Quebec de 1759, pasando por las Queens-ton Heights de 1812 (contra EE.UU.) hasta Nootka: «Our fair Dominion now extends/ From Cape Race [Terranova] to Nootka Sound» (*The Canadian Encyclopedia*). Resulta significativo que, en vez de una importante ciudad costera como Vancouver o Victoria, la canción aluda a la histórica disputa de Nootka. En vez de la independencia canadiense, el patriotismo anglocanadiense del siglo XIX todavía celebraba nuestra condición de artefacto colonial del imperio británico; las victorias de éste sobre otros imperios poblaban el imaginario de «esta frágil, fetal Canadá» (Saravia 116). Nuestra condición ideológica de feto siguió lastrándonos hasta bien entrado el siglo XX, ya para entonces un feto menos frágil que monstruoso, y todavía pervivía en el discurso de cierto retrógrado gobierno federal, felizmente defenestrado en 2015.

La poesía canadiense de Alejandro Saravia viene a aliviar ese lastre colonialista. Yendo al encuentro de los varios imperialismos que históricamente disputaron el territorio canadiense, Saravia nos ayuda a hacer memoria, a abrir otras perspectivas panamericanas nutridas por sus culturas autóctonas y a crear nuevas condiciones culturales para que cante en canadiense la fragante novia retornada.

Bibliografía citada

- Archer, Christon I. “The Making of Spanish Indian Policy on the Northwest Coast”. *The New Mexico Historical Review*, 52 (1977), 1: 45-69.
- Cadalso, José. *Cartas marruecas y Noches lúgubres*. Ed. Joaquín Arce. Madrid: Cátedra. 1985.
- Cheadle, Norman. “El Canadá americano de Alejandro Saravia”. *Contexto: Revista Anual de Estudios Literarios*, 15 (2011), 17: 105-129.
- . “El verdadero nombre de Mozino Point’: Translingual Poetics and Politics in Alejandro Saravia’s *Lettres de Nootka*”. Norman Cheadle, Julie Boissonneault, Ali Reguigui (eds.). *Langue et territoire. Espaces littéraires / Language and Territory. Literary Spaces*. XVI. Sudbury: Université Laurentienne (Série monographique en sciences humaines / Human Sciences Monographic Series). 2014: 87-115.
- Cook, Warren L. *Flood Tide of Empire: Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819*. New Haven: Yale UP. 1973.
- Efrat, Barbara S. “Linguistic Acculturation on the West Coast of Vancouver Island”. *Sound Heritage*, 7 (1978), 1: 88-101.
- Engstrand, Iris H.W. “Of Fish and Men: Spanish Marine Science During the Late Eighteenth Century”. *The Pacific Historical Review*, 69 (2000), 1: 3-30.

- . “José Moziño and Archibald Menzies: Crossroads of the Enlightenment in the Pacific Northwest”. *Columbia*, 24 (2004), 1: 24-28.
- Fernández Armesto, Felipe. *Our America: A Hispanic History of the United States*. Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company. 2014.
- Fireman, Janet R. “The Seduction of George Vancouver: A Nootka Affair”. *Pacific Historical Review*, 56 (1987), 3: 427-443.
- Frye, Northrop. *The Bush Garden: Essays on the Canadian Imagination*. Toronto: Anansi. 1971.
- Giménez Micó, Antonio. “A manera de prólogo”. Alejandro Saravia. *Lettres de Nootka*. Toronto y Montreal: Art-Fact / la Enana Blanca. 2008: 9-11.
- Hazelton, Hugh. *Latinocaná: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montreal: McGill-Queen’s University. 2007.
- Lozoya, Xavier. “José Mariano Mociño. Un naturalista mexicano que recorre Nutka, Canadá en el siglo XVIII”. *Historia Mexicana*, 34 (1984), 1: 114-134.
- Mariñas Otero, Luis. “El incidente de Nutka”. *Revista de Indias*, 27 (1967): 335-407.
- Marshall, Yvonne. “Dangerous Liaisons: Maquinna, Quadra, and Vancouver in Nootka Sound, 1790-1795”. Robin Fisher (ed.). *From Maps to Metaphors: The Pacific World of George Vancouver*. Vancouver: UBC. 1993: 160-175.
- Menchaca, Antonio. *La rosa de los vientos: venturas y desventuras del explorador y navegante, Capitán de Navío don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, 1744-1794*. Madrid: Biblioteca Nueva. 1999.
- Mills, Lennox. “The Real Significance of the Nootka Sound Incident”. *Canadian Historical Review*, 6 (1925): 110-122.
- Monge, Fernando y Margarita del Olmo. “Estudio introductorio”. Id. *Noticias de Nutka*, de José Mariano Moziño. Aranjuez y Madrid: Doce Calles / Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1998: 11-92.
- Moziño, José Mariano. *Noticias de Nutka*. Ed. Fernando Monge y Margarita del Olmo. Aranjuez y Madrid: Doce Calles / Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1998.
- Saravia, Alejandro. *Lettres de Nootka*. Toronto y Montreal: Art-Fact / la Enana Blanca. 2008.
- . *Rojo, amarillo y verde*. Toronto y Montreal: Art-Fact / la Enana Blanca. 2003.
- Tovell, Freeman M. *At the Far Reaches of Empire: The Life of Juan Francisco de la Bodega y Quadra*. Vancouver y Toronto: UBC. 2008.

Sitografía

- The Canadian Encyclopedia*: <http://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/the-maple-leaf-for-ever/> (consultado el 22 enero 2016).
- www.nuuchahnulth.org/tribal-council.html (consultado el 10 julio 2013).